

NUMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

¡HE KON VECHE

PERIÓDICO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN
Arrieta, 9, 2.º

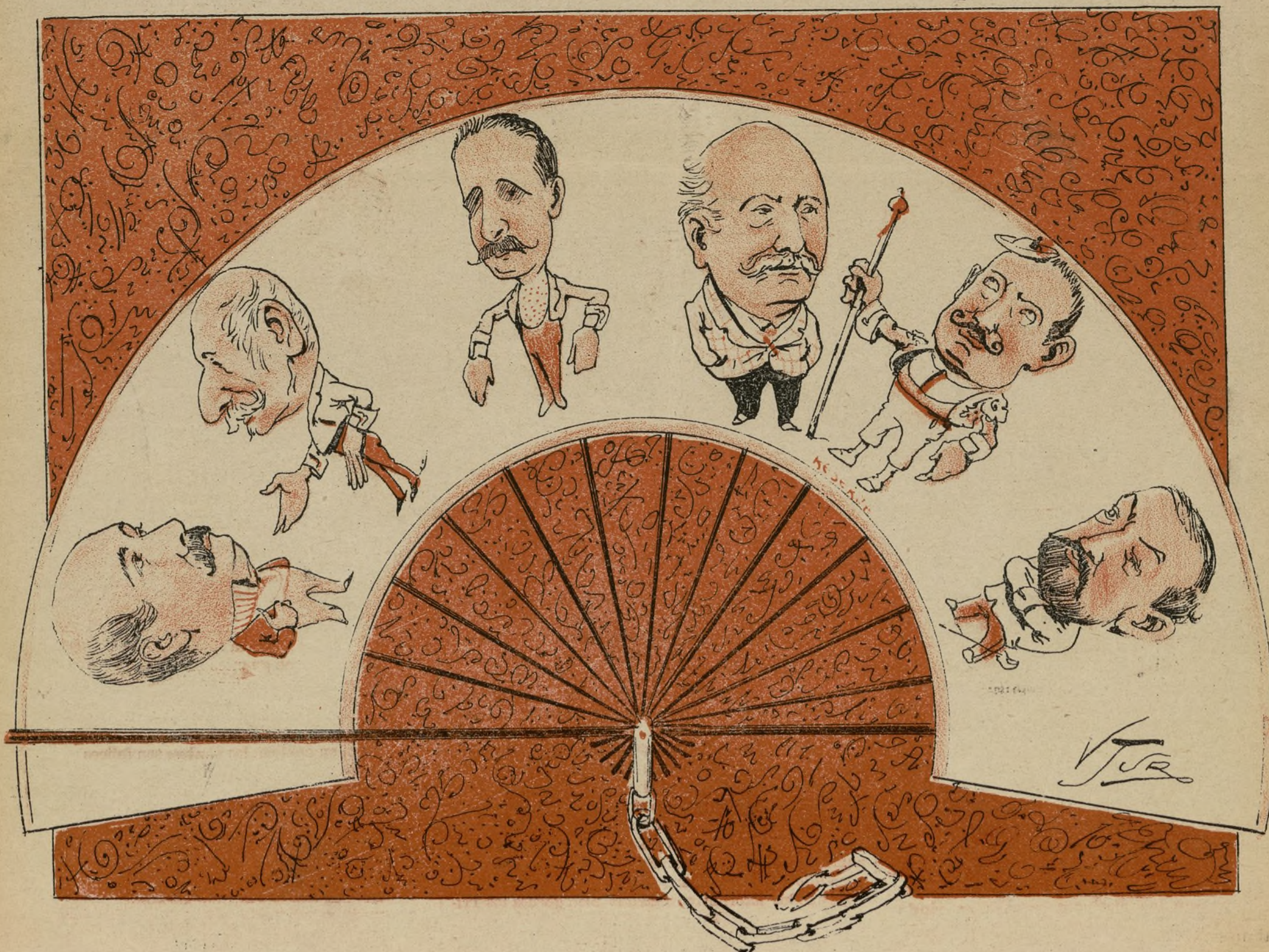
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	Pesetas
Madrid: trimestre.....	2
— año.....	6
Provincias: semestre.....	5
— año.....	9
Extranjero: año.....	16
25 ejemplares.....	2

Serie 2.ª—Año II

Madrid 6 de Mayo de 1899

Número 4

Que ni pintados para.....



el abanico

AL QUE NO QUIERE THE... LA TAZA LLENA

CUENTO CHINO

¡Córcholis! ¡Pues no creí que iba á dar un gustazo á todos los pillos que hemos tenido en nuestras amadísimas y lealísimas (como dicen sus escudos heráldicos) excolonias! Pero, afortunadamente, ya estoy bueno, y como no me den algún *jicarazo* como el del célebre *sopero* de Aguinaldo, ó me salga algún asesino como el *cómico* de la Comedia, gracias á Dios, estoy más fuerte que Aguilera y con más suerte que Primo de Rivera, pues no hay duda que he escapado de una de P y P y W.

Casi casi podría asegurar que mi *resurrección* ha sido un sentimiento para algunos puntos; pero lo que es á mí, me ha producido tal satisfacción que parezco repatriado que cobra sus alcances.

¡Miren ustedes que si llego á estirar la pata...! ¡Valiente bromazo! Pero ya que estoy bueno, voy á continuar mi *Cuento chino*, con la contestación que el señor de Porta-Abarca dió á don Marcelo, que es como sigue:

«Mi estimado jefe y amigo: No extrañe usted mi silencio. Han transcurrido algunos meses y he pasado días amargos. En el personal de esta colonia hay de todo, como en la viña del Señor. Hice una verdadera selección á mi llegada, colocando en los puestos que se tienen por *lucrativos* á los individuos que traje, y dejé en el suyo á un antiguo amigo mío y amigo de todos los administradores que aquí han venido desde hace seis años; me refiero al simpático Garibaldi. Tiene aquí muy mala fama porque gasta mucho y se le supone una gran fortuna: por las calles, parodiando la canción italiana, suelen cantarle una copla que dice así:

«Cuando Garibaldi
toca la trompeta,
todos los soldados
se mueren de hambre,

«Pero yo, lo mismo que no hago caso de esto, que, como usted ve, no es verso, ni es verdad, ni es *uía*, tampoco lo hago de lo que de él dicen, pues no me dejó llevar de chismografías, y despreció la *inmunda baba* que aquí lo mancha todo.

«Lo he dejado, por tanto, en su puesto, que hace muchos años desempeña, y en el cual realiza verdaderos milagros, pues se *entiende* perfectamente con todos los caciques de la colonia; tiene á su cargo la alimentación de los *chicos*, y supongo que deben comer bien y que los artículos que suministra son de primera calidad, *aunque no los ve nadie más que él*, cuando nadie me reclama. Debe usted rechazar toda *historia* que de él le cuenten, porque afirmo y puedo probarlo, que es de toda la confianza nuestra y que estamos á *partir un piñón*. Por mi parte á esto me atengo. Los pobres chicos, y hasta *pobre chica*, tan entusiastas como siempre por el Cuerpo, y tan... sanos y tan hermosos. ¡Da gloria verlos! Si alguno enferma, lo que es muy raro, se le atiende bien, pues permito que se gaste *un peso diez céntimos* diarios para *alimentarles* en el hospital, aun cuando ahora se ha dado en decir que setenta céntimos son suficientes para tratar como príncipes á nuestros soldados. Yo lo creo y no lo creo. Fíome de la gente que traje y no me dejó engañar. Lo que encontré en un estado infernal es el ramo de intervención: lo que el vulgo llama servicio de oficinas. Aquí no se ha hecho nada y ya tendrá usted ocasión de observarlo si la colonia, como se susurra, llega á liquidar por los quebrantos sufridos. Dícenme que los distintos grupos no rinden cuentas hace muchos años porque la oficina fiscal no liquida, ocupado su personal, como está, en servicios menos *latosos* y más remunerados.

«Como todo el que maneja *cuartos* corre el peligro de sufrir quebrantos, aquí los ha habido no pequeños, y como es costumbre entre nosotros que la *ropa sucia se lave en casa*, se han iniciado expedientes, pero... no más que iniciado. Hay en este país muy malas *comunicaciones* y cuesta un triunfo *averiguar* cualquier cosa. Luchó también con la dificultad de retener á mis subordinados en las oficinas, pues todos quieren salir al campo. El amigo Garibaldi, que conoce bien á la gente, me propone lo mejor, y hace y deshace dejándome yo conducir por sus consejos, que son siempre... de interesados. Aquí *emocional* no hay nada: ocurre en mayor escala y, si se quiere, con más *desahogo* lo que usted sabrá ya que pasa en todas las colonias. Pero la gente se empeña en señalar con el dedo al hombre de mi confianza, el de los alimentos, y aunque él es muy *preocupado*, llegarán á canearlo, y se va... porque aquí se acabó todo, incluso el honor, y por lo tanto no es posible que esté ya aquí...»

No quiso leer más el bueno de don Marcelo: se levantó airado y puso á su Intendente un cablegrama que decía: «Diga si arregló ó hizo algo para moralizar administración defectuosa que de su carta se desprende. Custodie, por si acaso, con verdadero interés documentación.—Marcelo.»

A los dos días le dió un terrible *patatús* al leer la contestación, que decía así: «Marcelo etc.: Imposible: no he podido hacer nada en *ese* sentido, documentación importante vendida por yankees á chinos como papeles viejos para... envolver garbanzos. Gracias que reciban ustedes ahí algunas cuentas... de las que dejen aquí por pagar los que regresen.—Porta-Abarca.»

¡Y san se acabó...!

¡CARACOLE!

TRIBUNALES DE HONOR

Hemos vuelto á la Edad Media ó, por lo menos, á la Edad mediana. Y eso se conoce, no solamente en que no tenemos colonias, como no las teníamos entonces, sino además en que los Tribunales del rey no alcanzan á castigar todos los desaguisados y todas las barbaridades que cometen los ciudadanos.

Por eso hemos renovado las instituciones de aquella época. En primer lugar, la caballería andante. Don Quijote ha hecho su cuarta salida, y va por el mundo dedicado á su antiguo oficio de enderezar Polaviejas, digo tuerfos, y desfacer agravios, y socorrer viudas y doncellas menesterosas.

Porque de todo tenemos ahora, con abundancia en España: agravios, tuerfos, menesterosas y viudas.

En segundo lugar, los Tribunales sociales de antaño, que hogaño llamamos Tribunales de honor.

A mí me gustan extraordinariamente esos Tribunales, y creo que les gustarán á todo el mundo, menos á los que salen de ellos hechos la Pascua, como ha salido don Celestino.

Y la razón es muy clara. Cuando un político, ó un militar ó un neutró, porque en todas partes cuecen habas, se dedican al robo, es porque son unos pillos de marca. Pues no hay ningún pillo tonto, porque todos se pierden de vista. Y vamos á ver, ¿no sería suponerlos tontos de capirote, creer que van á dejar rastro de sus fechorías para que los puedan pescar los Tribunales de Durán y Bas?

No, señor: ningún ladrón oficial ó público deja pruebas de su culpa. Absolutamente ninguno.

Digo yo que, en tantos años como llevamos de ministros responsables, alguno se habrá emporcado las manos. Pues ahí está el Tribunal de Cuentas, que se las ha exigido á todos (las cuentas, no las manos), y á nadie ha mandado á presidio ni le ha encontrado un pecadillo del negro de una uña.

¿A que los habrían encontrado bien gordos los Tribunales de honor? Hubieran llamado á declarar al sastre, y sabrían la ropa nueva que se hicieron ellos y sus familias por la época en que estuvieron en candelero, y por el hilo del sastre hubieran sacado el ovillo del desastre.

Eso aparte de que hay muchos delitos que condena el honor y no condena el Código. Al Código, verbigracia, no le importa un pepino que los hombres sean más cobardes que una liebre, ni que estén amancebados con sus sobrinas ó con otras doncellas de solemnidad, sean ó no de la familia, ni que se dediquen á vicios gaditanos ó napolitanos, ni que reciban regalos de chinos ó de mestizos ó de perros judíos. Y, en cambio, al honor sí que le importan esas cosas y otras del mismo calibre.

Por eso decía que me gustaban los Tribunales de honor. Es más, yo los extendería todavía un poquitín. El honor no es como las narices, en que lo mismo se puede pecar por exceso que por defecto; al contrario, el honor es como las virtudes teologales: cuanto más, mejor.

Y para más honor, podíamos seguir copiando juicios y Tribunales medioevales como ese del cuento.

Desde luego el *Juicio de Dios* me parece que resultaría oportuno. Hay personajes que lo necesitan con mucha necesidad, porque para ellos no bastan los juicios de los hombres.

Supongamos que se trataba de justificar la inocencia de un general ó de un ministro. Pues con someterlos á la prueba caldaria, punto concluido. Se les mandaba á ambos que se quitasen las botas, si es que previamente se habían puesto las botas, y después de las botas los calcetines, y se les obligaba á pasar descalzos por encima de una barra de hierro calentada al rojo. Si eran inocentes ¿qué se habían de quemar los hombres? salían, de seguro, con los pies más limpios y más frescos que si hubiesen tomado unos pediluvios de agua de Colonia. ¿A que no se quemaban ni el general Primo de Rivera ni el general Arderius? ¿A que no?

Estas pruebas caldarias podían tener sus variantes y sus grados. Podía permitirse á los interesados nombrar un campeón para que hiciese la prueba por ellos. Gamazo, verbigracia, no dejaría de encontrar quien metiese la mano en la lumbre por él. Y quien dice Gamazo, dice Sagasta, ó Montero Ríos, ó Navarra reverter ó Silvela.

Sin embargo, por mi parte, les ruego á esos caballeros que, si llega el caso, no se acuerden de mí para nada. Que no me nombren campeón, porque yo no meto la mano en el fuego por nadie. Vamos, que no la meto así los aspen á todos.

¡Por si acaso!

AMERICANAS DE CUELLO VUELTO

Hay en Manila animales que no los hay en el Congo: los carabaos, las catalas, y los cerdos y los chongos.

A las tropas de Aguinaldo las ví pasar por aquí: llevaban las *colas* fuera, por eso las conocí.

Como ya son hombres públicos los hombres de la república, es claro que sus mujeres van á ser mujeres públicas.

Cuando pases por mi vera no enseñes tu puérca mano porque pueden confundirte con un jefe americano.

Ahora visten los *soldiers* con suma elegancia fina, pues se ponen guantes blancos, tirantes... y *papalina*.

A los chinos, lector, de fijo ves hurgándose los dedos de los pies. Pero, en cambio, los *yankees* son felices metiéndose el *pulgar* en las narices. Esto prueba que en gustos tan cochinos son iguales los *yankees* y los chinos.

Aseguro á ustedes que no habrá nadie que sospeche del *presidente*, pues sé que le gusta el THE KON LECHE, y aún más la leche que el the. ¡Pues, que le aproveche á usted! ¡Sí, señor, que le aproveche!

ENRIQUE F. CAMPANO

(Publicado en Manila el 1 de Octubre de 1898.)



CHARADA

DRAMA POR DENTRO

La primera es una mujer hermosa, muy hermosa, de ojos negros, grandes, criminales, pero que inspiran compasión por el poema de dolor que se lee en ellos. Edad de la mujer: 29 ó 30 años.

La segunda es una niña preciosa; parece reproducción fotográfica de la mujer que la acompaña. Edad: 5 ó 6 años.

La tercera, ó el tercero, es un señor maduro, un caballero, al parecer, cano en cuanto no es calvo; calvo en cuanto no es cano; pequeño, enjuto, feo, involuntariamente de seguro; muy feo, muy grave y ceremonioso en sus maneras, muy impertinente y muy antipático, por lo que se ve y por lo que se adivina.

¿Edad? La suma de primera y segunda y veinte años más, sin abonos.

30 más 6 más 20 igual 56

La escena, un restaurant económico.

La señora y la niña visten con cierto buen gusto pero modestamente.

El caballero, de alivio de luto, hasta la cara y las manos, porque es oscurito de color.

Entran en el restaurant, y después de examinar las mesas desocupadas, toman asiento alrededor de la más apartada de la concurrencia, por elección del señor, á quien molestan, tal vez, las curiosas é impertinentes miradas del público, y, en particular, del elemento jovenque frecuenta el establecimiento.

La señora aproxima una de las sillas á un lado de la mesa y ella se sienta en otro lado, enfrente del caballero repulsivo.

Pero debió de parecerle que estaba muy lejos de su niña, y se levantó é indicó á ésta que trasladara la silla al lado de la que ella ocupaba, también enfrente del viejo.

Vi que éste accionaba y que la hermosa mujer se resignó á trasladar á la niña al sitio que la designó primeramente.

El hombre sonrió mirando á la pobre niña, con tal dulzura como si le hicieran cosquillas con un cortaplumas.

¡Sonrisa angelical!

Yo. — ¡Qué canalla debe de ser ese tío!

Un camarero se aproximó á la mesa, y, después de saludar al caballero, extendió la servilleta, cubre-manchas de otros parroquianos, y debió de preguntar:

— ¿Qué va á ser?

— ¿Qué van á tomar los señores?

— ¿Cubiertos?

Son las preguntas de costumbre.

Después vi que volvía el camarero con dos servicios.

Yo. — ¿Dos para tres? ¡Ya! La niña come poco, y con una parte de la ración de la señora y otra parte de la ración del caballero calvo, puede comer; y es economía indudable.

¡Está todo tan malo!

No basta una renta humilde ó un sueldo regular para atender á tantas necesidades como hay en una casa.

En vestir solamente á una mujer y una niña, aunque sea aprovechando elementos antiguos, se va un capital... también modesto; pero capital, como hay pena capital.

El hombre es otra cosa: es el que ha de presentarse en todas partes, el jefe de la familia, el que la representa en sociedad, y ha de vestir bien si su posición es buena ó si es de las que han de engañar á los demás: buen reloj, buen anillo, buen alfiler...

No le faltaba requisito al caballero del restaurant.

Por el *menu* entendí que los cubiertos eran de peseta ó de una cincuenta, cuando más.

El postre fué un par de flanes, tamaños como fichas de dominó, poco más ó menos.

Dos flanes reducidos por la foto-econo-grafía.

La mujer hermosa cedió el suyo á la niña, no sin protesta del viejo denegrido, según entendí por la mímica.

Los ojos de la mujer hermosa se empañaron y procuraba no ahogarse en llanto.

El «estafermo correcto» sonrió, según costumbre, haciendo una mueca que incitaba á acariciarle con dos bofetadas ó más.

Y devoró en secreto su flan.

La niña se divertía acariciando á un perrillo de la casa que se acercaba, de cuando en cuando, como en solicitud de algún obsequio de la nena.

Los perros, que conocen bien á la humanidad, entre los niños y los hombres prefieren siempre á los primeros, y aún mucho más cuando los hombres son viejos.

Saben, por experiencia, que los niños son generosos y jugetones, y los viejos ni lo uno ni lo otro.

Del niño puede esperarse algo; del anciano ¿qué?, alientos de muerte.

El caballero espantó al perro y amonestó á la niña, según me pareció, y la señora también la riñó por mandato del tío.

El perro ladró al viejo varias veces, como insultándole.

Concluyó el camarero las diferencias llevándose al perro y sacudiéndole, de pasada, una coza.

La niña siguió con la mirada á la víctima: la señora palideció.

Ni una palabra más de las supuestas por mí cambiaron aquellas tres personas durante la comida.

Terminada ésta, el amo, al parecer, pagó la cuenta, después de pasar y repasar el dinero, para no equivocarse en

las dos pesetas que había de dar; añadió un perro grande, se levantó, se abotonó el gaban, se caló el sombrero y emprendió la marcha.

La señora y la niña le siguieron como dos esclavas.

— Vayan ustedes con Dios, seguir bien — dijo el camarero, mirando al mismo tiempo con cierto dejo de compasión, ó así me pareció á la señora y á la niña.

Yo. — ¡Qué tristeza! ¡Y esa mujer y ese ángel «serán propiedad» de ese hombre tan ruin y tan repulsivo.

Solución de la Charada, que no siempre se ha de dejar para el número próximo:

La mujer hermosísima es la viuda de un oficial valeroso é infortunado.

La niña es su hija, en esto no hay duda; descubren á la madre sus cuidados y delicadezas en el trato con la preciosa criatura.

Es la única que se ha salvado: otra murió — dicho aquí en secreto de hambre, de abandono.

Solas estaban en el mundo, en un rincón.

La madre enferma y las tres ignorantes: como se vive en la miseria; furtivamente, sin derecho á la vida social.

¿El viejo? El viejo, el corazón generoso, el alma caritativa que acudió en auxilio de las infelices, el que las mantiene, aunque con economía; el que las defiende desinteresadamente, y vela por ellas... de presente, si no piensa en su porvenir...

Y sin deberlas atenciones previas ni...

¿Cómo las conoció?

Como conoce el diablo — según autores iniciados — á los que ha de perder: lo mismo que si le entregaran el padrón de vecinos predispuestos á la perdición.

Todavía hay espíritus superiores.

¡Respetable verdugo!

¿Cuánto hace sufrir á esas dos infelices, empezando por hacerlas sufrir la presencia de tal protector!

La Sociedad. — ¡Mujer desleal! Merece ese martirio por no haberse dejado morir de hambre con su hija. O que trabaje como trabajan otras; si no sabe, que aprenda. Ya en estos tiempos nadie muere de hambre.

Yo. — ¡Embusteros!

ADVERTENCIA

Ignoro si será esta la solución exacta de la Charada, pero es la que yo encontré.

Y, por casualidad, es la misma que dió el camarero, quien conoce al viejo y á sus víctimas por haberles servido varias veces.

EDUARDO DE PALACIO.

GALERÍA DE RETRATOS

¿QUIÉN ES ISABELO?

En Manila se le conocía como un buen pendolista. Más de cuatro casas de comercio conservarían aún, entre sus facturas, copias hechas por él con rasgos seguros y elegantes. Buen amanuense y hábil copista, ha sabido poner en buena letra lo que otros han redactado en frase desaliñada y, algunas veces quizá, pletórica de injurias para España.

Comisionista más tarde, pasó al honrado gremio de cajistas y, más afortunado que otros de sus compañeros que penosamente bregan para conquistar el panecillo, se le vió de la noche á la mañana convertido en propietario de una imprenta, y luego de un periódico de algunos centenares de ejemplares.

No era, pues, un tagalote vulgar.

Más tarde surgió la insurrección y, con los primeros enemigos de España, con los que en las sombras del siniestro Katipunán, con ridícula inconsciencia preparado por Morayta, tramaban la negra traición contra España y el sangriento exterminio de sus hijos, se le vió salir de Manila deportado á los presidios de Africa.

Allá le creyeron los que en Filipinas le conocieron, sin contar sin duda con la candorosa magnanimidad de nuestros gobernantes.

Moret convirtió al buen cajista filipino en áulico suyo é íntimo consejero y, en vez de las duras é ignominiosas cárceles de Fernando Póo, preparóle con solicitud amorosa las regaladas blanduras del presupuesto. Le dió 14.000 reales con cargo al material del ministerio de Ultramar; así, al menos, se asegura.

¿Se equivocó Filipinas al considerarlo inepto y el gobernador general al creerlo digno de un grillete?

¿Fué una candidez de Moret el nombrarle su ninfa Egérea y un crimen el sostenerle con dinero de los españoles que lo mandaron á presidio?

Convendría aclararlo.

Ni envidiado ni envidioso

vivía el buen Isabelo de los Reyes haciendo otra vez primores caligráficos en *Museos y Bibliotecas*, donde se

le dió puerto al naufragar el ministerio de Ultramar, hasta que en estos días le hemos visto, con estupefacción, mimado y consultado por los ministros de la Corona.

El perspicaz Polavieja está discutiendo con él grandes asuntos de Gobierno. ¿Qué saldrá de esas dos cabezas? Santo cielo. ¿Qué saldrá?

¿El regenerador, el salvador de España, necesitando el consejo de un Isabelo!

¿Será una broma pesada de los que desean reventar á Polavieja, ó es que don Camilo no teme ya ni al ridículo ni al timo de los perdigones?

EL GRAN PRESTIGIO

Discútese en la Audiencia de Castellón, donde á un librepensador, tan inocente como todos, se le sigue proceso por desacato al obispo, si estas dignidades eclesiásticas son ó no funcionarios públicos y, por lo tanto, autoridades desacatables.

Como somos en esta materia tan ignorantes como en todas lo será, seguramente, el procesado librepensador de Castellón de la Plana, omitimos dar nuestro voto, que de nada había de servir, y correría además el riesgo de que fuera aplicado á cualquier candidato ministerial en las próximas elecciones municipales. Allá se las entiendan la Audiencia, el Tribunal Supremo, el obispo y el ciudadano librepensador; pero si diremos que hemos conocido un obispo, el padre Nozaleda, en Manila, pongo por caso, que no sólo era allí arzobispo, sino primer funcionario en todos los ramos y hasta capitán general de los Ejércitos de mar y tierra, y si no que hable esa eminente y excelentísima incapacidad que se llama Augustin.

Si. Que hable, si es que ha aprendido desde que regresó de Filipinas, y sabrán todos por boca de ese honrado funcionario y amantísimo padre de familia, de ese cejijunto y cejiespeso general español, de ese especie de Guzmán al revés de la plaza de Manila, que aquel arzobispo pensaba, hablaba y resolvía por él en aquellos días en que el probo y sensible gobernador general de Filipinas tenía todo su pensamiento en Macabebe, mientras desde el Ayuntamiento, con los codos sobre la mesa y la velluda cabeza entre las manos, decía don Basilio una y mil veces al día:

¡Qué situación! ¡Qué situación!

Que hable Jáudenes, esa víctima propiciatoria de las determinaciones arzobiscopales y de los yerros y debilidades augustinas.

Que hable, en fin, el propio padre Nozaleda, especie de don Opas con las opas, las vacas, y las gallinas para sí, y los escuálidos caballos y las galletas podridas para los que en las trincheras, por no pertenecer á la Junta de defensa y abastecimiento, recibían la muerte por delante y las sobras y desechos episcopales por detrás.

Y si hablan todos y todos dicen la verdad, se sabrá en la Audiencia de Castellón, en el Tribunal Supremo y en todas partes, que un obispo en España ó sus colonias pudo serlo todo. Consejero supremo en asamblea miedosa y reformista, organizador de milicias indígenas claramente pasables al enemigo, propagandista autonómico, peticionario epistolar y frecuente de Dewey, influyente miembro de la Junta de defensa y rendidor de una plaza, en la cual poseía el dignísimo arzobispo y fraile grandes y ricas propiedades urbanas.

¡Ah! Si la Audiencia de Castellón ó el Tribunal Supremo se inspiran en el padre Nozaleda, arzobispo de Manila cuando allí en la fuerza de Santiago ondeaba la bandera española, y arzobispo de Manila cuando allí mismo ondea la tela de colchón con las 42 estrellas de los E. U., el ciudadano librepensador de Castellón de la Plana, está perdido, porque en el obispo de aquella diócesis ha desacatado á todas las autoridades, ha ofendido á todos los funcionarios y ha rebajado á todos los prestigios.

Y lo peor del caso es que de ser condenado no debe esperar misericordia ni perdón de las alturas. Que en ellas se cierne el oftálmico Camelo de Parañaque, señor de Buena-vista para amparar, proteger y fomentar á todos los obispos pasados, presentes y futuros, mientras piensa en las glorias de Cavite, meditadas sobre una dormilona en una celda del convento, viendo morir á veinte pasos con suavidad tagala y engañosa las olas de la bahía de Manila.

Medita bien el nuevo César y busque por todas partes un segundo padre Nozaleda que pueda aconsejarle en la próxima campaña que le preparan el señor

NUESTROS VENDEDORES



Zorros y plumeros

silvela y el duque de Tetuán, advirtiéndole que si llega la lucha procure evitar encuentros entre su consejero y nuestro representante en la Conferencia de la Paz porque, enardecidos los ánimos, podría éste, consecuente con sus aficiones, hacer al arzobispo cardenal, y es dudoso que ya con la púrpura se presase a seguir sirviendo y aconsejando al ilustre Camelo de Parañaque.

Afortunadamente, en aquel cráneo, que sería el mejor ocupado de España si no existiera Augustín, hay masa encefálica y fósforo para todo. Para la guerra, para la organización militar, para la política y para la gobernación del Estado.

Y esto no lo decimos a humo de pajas. Que allí están para certificarlo las personas que de ello están plenamente convencidas en España y que son Alhama Montes, Mateix y el propio cosechero y héroe de Parañaque.

LAS DOCE Y MEDIA... Y SERENO

Hay que hacer moralidad y corregir a la gente, y luchar constantemente contra la *nozturuidad*.

Mi sereno, que es ameno, aunque carece de base, suele emplear esta frase, y se queda tan sereno.

Como es un hombre sensato, aunque él no va a la Comedia, piensa que a las doce y media debe cerrarse el *trato*.

Que es foco de corrupción el espectáculo, en parte; él no sabe lo que es arte, pero sí gobernación.

Pone algunas objeciones y, hablando, el hombre se exalta; dice que lo que hace falta es tener muchos riñones.

Y, aunque ello no venga a cuento, saca trozos de la Historia, de Narváez, que esté en gloria, y del poeta *Memento*.

—Mire usted, es la verdad que hay sujeto que habla solo si va a la *cuarta* de Apolo por una casualidad.

Yo, que le abro a doña Marta y a su esposo, don Tadeo, les oigo que está muy feo hablar sólo de la cuarta.

Y que hay funciones que no pueden ver ni oír doncellas; que cantan cosas en ellas que aquello es el «se acabó».

Así es que no hay que extrañar que el Gobierno no consienta, vaya ó no con su parienta, ese modo de abusar.

Yo creo, y será un error, pero que en algo me fundo, que lo primero en el mundo es ser moralizador.

¿Qué hay tabernas? Bueno está, el vino es sano y decente.

¿Qué se emborracha la gente? ¿Para qué es la *autoridad*? Intervengo en la ocasión y si me chilla algún punto, desnudo el chuzo y le apunto y se acabó la cuestión.

¿Que hay juego? ¿Y hay quien se traiga manos que tiran el *pego*? Pues, señor, no se va al juego y, si le hay, que le *haiga*.

¿Dónde se compararán el juego ni la bebida, con una *triple* vestida como la esposa de Adán?

Creame usted, eso es cieno, y se moralizará si acaba el *trato* a las doce y media y sereno.

EL DE VITIGUDINO.

DEBEMOS INSISTIR

No nos enorgullecemos; somos muy modestos.

En nuestro lugar, otro hubiese dicho, al enterarse de las instrucciones dadas por el Gobernador civil de la provincia a los delegados respecto al juego, que las

tales instrucciones habían sido inspiradas en nuestras observaciones del sábado pasado. Nosotros, muy modestos, repetimos, solo creemos que hemos coincidido con el Gobernador.

Solo en una cosa ha habido discrepancia.

El Gobernador persigue el juego por que es delito penado en el Código.

Si esto es así, ¿por qué —insistimos de nuevo— no han de ser los jueces los que entiendan en estas cuestiones? ¿Por qué no han de ir a la Casa de Canónigos los que tal vez solo sean conducidos a las delegaciones?

En este asunto no pueden admitirse los paños calientes: ¿queremos perseguir el juego? Pues a hacerlo con energía, sin vacilación, procurando por todos los medios de que se disponga que la ley no sirva de mofa.

¿Tenemos la idea de que no es posible acabar con el juego? Entonces a estudiar los medios de impedir sus perniciosos efectos; procurar reducir su esfera de acción.

Ahora bien: sentado el dilema, ¿es difícil hacer la elección?

Creemos que no.

El juego es un mal social; pero de esos males que no están comprendidos entre los que se llaman males necesarios. Y el mal, por su mismo carácter, tiene que ser atajado.

Y ya sabemos que cuando entra la gangrena en un miembro del cuerpo humano, aquél se amputa.

Ampútese, pues, la horrible gangrena del juego. Pero que la amputación sea completa, para que no haya temor de que el mal se reproduzca.

Y al hacerse la operación no nos fijamos en si se produce dolor; éste es un detalle en el que no es posible fijarse si hemos de procurar la salud completa.

GOTAS DE ANÍS

Hablando del tristísimo aniversario del desastre de Cavite, dice *El Imparcial* que el daño ha sido tocado por nuestra nación; pero que ni en poco ni en mucho ha sido vista ni palpada la justicia.

Ni lo será, desgraciadamente, porque por algo y para algo vivimos en el país de las componendas y de los tapujos.

Por eso cuando habló el señor conde de las Almenas en el Senado, hasta los suyos se le echaron encima y lo desautorizaron, porque hay que evitar los escándalos.

Hoy por ti y mañana por mi, que dijo el otro.

Afirma un periódico que ni hemos sabido combatir, ni ahora sabemos castigar.

Conformes, con una pequeña aclaración.

A los altos.

Al decir de *El Tiempo*, sigue hablándose de nuevos procesos y de la formación de Tribunales de honor para juzgar a dos oficiales generales que han desempeñado altos cargos en Cuba y Filipinas.

Hablar por hablar únicamente

El salmón se burla de la red en que cae enredada la sardina.

En Guadalajara, donde los fusionistas eran dueños de la mayoría de los votantes, Francos Rodríguez, director de *El Globo*, ha sido sacrificado a un candidato a senador republicano.

Razón que le sobra tiene el señor Francos Rodríguez para estar quejoso; porque sobre que él también fué republicano no hace mucho, por algo y para algo es hoy amigo de don Segis, de Aguilera y de Romanones.

Tres padrinos prestigiosos que han dejado a su apadrinado sin un acta, ó lo que es lo mismo:

Tres al saco, y el saco en tierra.

Disculpando hoy lo mismo que censuraba acremente hace tres meses, el órgano oficial del apóstol de la moralidad y de la regeneración de la patria, dice en un *Alcance político*:

«Claro es que ni ahora ni nunca se conseguirá suprimir radicalmente el juego, porque los jugadores recurren a todo género de procedimientos para burlar la acción de la policía, y sería necesario dedicar cientos de individuos a la vigilancia del gran número de jugadores que hay en la corte.»

Tiene gracia el alcance y los alcances del diario silvelista, que, por poca memoria que tenga, debe recordar lo hecho el año 81 por el señor conde de Xiquena.

Prescindiendo de este hecho y viniendo a las palabras de *El Tiempo*, nada más cómico que verle disculpar en Liniers lo que no tenía perdón de Dios en Aguilera.

Porque si don Santiago no puede extinguir el juego, no había por qué censurar que don Alberto tampoco pudiera extinguirlo, y si éste pudo evitar que se jugara y fué censurado porque no lo evitó, dicho se está que el señor Liniers merece iguales censuras, a no ser que el actual gobernador tenga, ó menos inteligencia, ó menos carácter, ó menos moralidad y menos atribuciones que el pasado.

Cosa que yo no creo, porque de don Alberto a don Santiago, no va nada.

Ni de don Santiago a don Alberto.

Si hemos de creer lo que afirma *El Imparcial* del miércoles en un artículo titulado *Un nuevo instrumento de Gobierno*, el señor Liniers ha resuelto que pueda haber ruleta en determinados círculos.

La resolución del señor Liniers no deja de ser lógica don Santiago, después de leer las afirmaciones de *El Tiempo*, se habrá dicho:

Como ni ahora ni nunca se conseguirá suprimir el juego, cepos quedos y dejemos rodar la bola.

La bola de la ruleta.

El general López Domínguez se ha separado, ó va a separarse, de Sagasta.

Don Práxedes, con esta evolución del general, queda dividido por diez.

Puesto que pierde un uno de los ceros que le seguían.

Según el órgano oficial del silvelismo, el señor Liniers merece unánime aplauso en la cuestión del juego.

Don Santiago, en efecto, no sólo merece, sino que obtiene en esa cuestión el aplauso universal y unánime.

De los aficionados a tirar de la oreja a Jorge.

El general Polavieja se interesa por la pronta terminación de los procesos instruidos por el Supremo de Guerra y Marina, con motivo de los desastres de Cuba y de Filipinas.

Coincidiendo con esta declaración de los deseos del general, hecha por *El Tiempo*, circuló hace unos días el rumor de que, examinadas las actuaciones instruidas a consecuencia de la destrucción de la escuadra de Cervera, el proceso sería sobreseído.

Así se termina pronto.

Parece ser, así por lo menos lo hemos leído en un periódico, que los Tribunales ordinarios del Ejército actuarán en los asuntos del comandante Benzo y del coronel Zamora.

No está mal; pero vaya una pregunta inocente:

¿Son algunos militares los únicos que han delinquido, ó hay también entre los hombres civiles algunos que con sus impurezas y escandalosos enjuagues nos han traído a la triste situación en que nos vemos?

Porque si entre los delinquentes hay militares y paisanos, a paisanos y a militares debe alcanzar el espurgo.

La selección se impone y la selección se hace separando y exigiendo responsabilidades.

Por la compra del *Patriota*, el *Rápido* y el *Meteoro*, verbigracia.

PASATIEMPOS

Jeroglíficos comprimidos.

Núm. 1.

Núm. 2.

PA

TOR

La solución en el número próximo.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EL NACIONAL.

Huertas, 14. — MADRID.

ANGEL CANOSA Y COMPAÑIA

LAMPARAS Y UTENSILIOS DE COCINA

APARATOS PARA LUZ ELÉCTRICA

Calle del Gato, 3 y 4 y Cruz, 31.---MADRID

Teléfono, 671

EL CALAYA

El mejor remedio contra toda clase de fiebres, y especialmente contra las **tifoideas**, las **palúdicas** é **infecciosas**.

Analizado en el laboratorio químico de la Facultad de Medicina de París, y eficazmente recomendado por eminencias médicas aun para aquellos casos en que la quinina no surte efecto alguno.

EN VENTA. — *Madrid*: Gayoso, Arenal, 2; Guillermo García, Capellanes, 1; *Zaragoza*: Borquet, Independencia, 16; *Barcelona*: Rambla de las Flores, 4.

Chocolates finos

CAFÉS AROMÁTICOS

VENANCIO VAZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES
Y EN LOS ULTRAMARINOS

THE KON LECHE

PERIÓDICO SATÍRICO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid.	Trimestre.	2	Pesetas.
	Año.	6	—
Provincias.	Semestre.	5	—
	Año.	9	—
Extranjero.	Año.	16	—

25 ejemplares. 2,50 pesetas.

Se admiten anuncios á precios convencionales

Redacción y Administración:

Calle de Campomanes, núm. 11
MADRID

VIDRIERAS ARTISTICAS

Vidrieras esmaltadas é inalterables
arcaicas é incoloras

para Iglesias, Casas particulares, Redacciones, Galerías,
Miradores, Vestíbulos, Comedores, etc., etc.

G. P. DAGRANT

GRANDES TALLERES EN BORDEAUX

20 MEDALLAS

Se mandan croquis á quien los solicite.

Representante en España: Arrieta, 9, segundo.

EL ETERNO NADADOR



No te tires Reverte...